





**RAÚL BERZOSA  
MARTÍNEZ**  
OBISPO DE LA DIOCESIS  
DE CIUDAD RODRIGO

Comenzamos un nuevo Curso Pastoral y, desarrollando las líneas marcadas por la Asamblea Diocesana, este año nos centramos en la "Celebración cristiana". Un lema pastoral: *"Acoger al Señor y su Amor que se nos da en su "mesa" y en los sacramentos"*.

Un objetivo con dos caras de una misma moneda: *"Por Cristo, con Él y en Él" y "Para alabanza de su gloria"*. Porque Jesucristo es el gesto visible, el sacramento, de la entrega del Misterio del Amor. En la Liturgia se hace acontecimiento perpetuamente presente y anticipo del futuro. Este gesto del Señor ha pasado a nuestras manos para que nosotros lo acojamos, lo entreguemos y nos entreguemos. En nuestras celebraciones desembocan los dolores y los sufrimientos, y los gozos y las esperanzas de este Pueblo y esta tierra y de la humanidad entera.

¿Qué sentido tienen el objetivo y el lema de este curso?... - En la vida cotidiana de nuestra Iglesia Diocesana hay cristianos convencidos, "cristianos de toda la vida", pero que necesitan asumir más profundamente su fe y realizar un itinerario verdaderamente creyente para vivir una fe más lúcida como compromiso su vida y mejora de este mundo. Otros cristianos han preferido otra senda: se han quedado encerrados y anclados, reviviendo nostálgicamente tiempos pasados y, dando la impresión de que tienen más interés en ganar espacio "hacia dentro" que "hacia fuera de la Iglesia". Son cristianos de sacristía y no de Pentecostés. Pero también nuestra Iglesia cuenta, aunque sean minoría, con cris-

tianos a quienes les importa la calidad y generosidad de su entrega y se ponen en actitudes de dejar a un lado la mediocridad y la nostalgia y así reavivar la celebración cristiana en un camino de fe personal y comunitario, y con un compromiso social.

El objetivo pastoral de este año, en resumen, *desea mirar hacia dentro* de las comunidades cristianas para reavivar y enriquecer nuestra vida creyente; *deseamos*, con la luz y la ayuda del Espíritu, que nuestras celebraciones, sobre todo la eucaristía dominical y los sacramentos, sean alimento y fuerza para seguir caminando con aliento y esperanza.

Y el objetivo pastoral, *hacia fuera*, desea, desde la mirada a los más alejados o balbucientes, ser una llamada urgente para ofrecer, en actitud de acogida y con los brazos abiertos, en un ambiente fraterno y de fiesta, nuestras las celebraciones cristianas para que valoren dichas celebraciones, y adquieran la pasión misionera y evangelizadora que tuvieron en los primeros siglos de la Iglesia. ¡Ojalá nuestras celebraciones sean atractivas y "contagiosas" porque desvelen la belleza del misterio divino y de los misterios humanos!

Finalizo con dos subrayados: por un lado, la importancia y corresponsabilidad de toda la comunidad cristiana en nuestras celebraciones y, por otro lado, la llamada a una mejor y mayor participación personal y, sobre todo, familiar en nuestras celebraciones. Está en juego el futuro de nuestra Iglesia Particular.

«Ojalá nuestras celebraciones sean atractivas y "contagiosas" porque desvelen la belleza del misterio divino y de los misterios humanos!»

# BUENA

Noticia

## El Evangelio de cada domingo

### TIEMPO ORDINARIO

11/IX/2016. XXIV DOMINGO

Lc 15,1-32

En ninguna otra parábola ha querido Jesús hacernos penetrar tan profundamente en el misterio de Dios y en el misterio de la condición humana. Ninguna otra es tan actual para nosotros como esta del "Padre bueno". El hijo menor dice a su padre: «dame la parte que me toca de la herencia». Al reclamarla, está pidiendo de alguna manera la muerte de su padre. Quiere ser libre, romper ataduras. No será feliz hasta que su padre desaparezca. El padre accede a su deseo sin decir palabra: el hijo ha de elegir libremente su camino. Sobreviene un «hambre terrible», sus palabras revelan su tragedia: «Yo aquí me muero de hambre». El vacío interior y el hambre de amor pueden ser los primeros signos de nuestra lejanía de Dios. No es fácil el camino de la libertad. El joven «entró dentro de sí mismo» y, ahondando en su propio vacío, recordó el rostro de su padre asociado a la abundancia de pan: en casa de mi padre «tienen pan» y aquí «yo me muero de hambre». En su interior se despierta el deseo de una libertad nueva junto a su padre. Reconoce su error y toma una decisión: «Me pondré en camino y volveré a mi padre». «Nos pondremos en camino hacia Dios nuestro Padre? Muchos lo harían si conocieran a ese Dios que, según la parábola de Jesús, «sale corriendo al encuentro de su hijo, se le echa al cuello y se pone a besarlo efusivamente». Esos abrazos y besos hablan de su amor mejor que todos los libros de teología. Junto a él podríamos encontrar una libertad más digna y dichosa.

18/IX/2016. XXV DOMINGO

Lc 16,1-13

"No podéis servir a Dios y al Dinero". Estas palabras de Jesús no pueden ser olvidadas en estos momentos por quienes nos sentimos sus seguidores, pues encierran la advertencia más grave que ha dejado Jesús a la Humanidad. El Dinero, convertido en ídolo absoluto, es el gran enemigo para construir ese mundo más justo y fraterno, querido por Dios. Prácticamente, todo se organiza, se mueve y dinamiza desde esa lógica: buscar más productividad, más consumo, más bienestar, más energía, más poder sobre los demás. Si no lo detenemos, puede poner en peligro al ser humano. Tal vez, lo primero es tomar conciencia de lo que está pasando. Esta no es solo una crisis económica. Es una crisis social y humana. En estos momentos tenemos ya datos suficientes en nuestro entorno y en el horizonte del mundo para percibir el drama humano en el que vivimos inmersos. La disminución de los gastos sociales en los diversos campos y la privatización interesada e indigna de servicios públicos como la sanidad

seguirán golpeando a los más indefensos generando cada vez más exclusión y desigualdad vergonzosa. Los seguidores de Jesús no podemos vivir encerrados en una religión aislada de este drama humano. Las comunidades cristianas pueden y deben ser en estos momentos un espacio de conciliación, discernimiento y compromiso. Nos hemos de ayudar a vivir con lucidez y responsabilidad. La crisis nos puede hacer más humanos y más cristianos.

25/IX/2016. XXVI DOMINGO

Lc 16,19-31

La escena es insostenible. El rico lo tiene todo. No necesita ayuda alguna de Dios. No ve al pobre. Se siente seguro. Vive en la inconsciencia total. ¿No se parece a nosotros? Lázaro, por su parte, es un ejemplo de pobreza total: enfermo, hambriento, excluido, ignorado por quien le podría ayudar. Su única esperanza es Dios. ¿No se parece a tantos millones de hombres y mujeres hundidos en la miseria? La mirada penetrante de Jesús está desenmascarando la realidad. Las clases más poderosas y los estratos más miserios parecen pertenecer a la misma sociedad, pero están separados por una barrera casi invisible: esa puerta que el rico no atraviesa nunca para acercarse a Lázaro. Jesús no pronuncia palabra alguna de condena. Es suficiente desenmascarar la realidad. Dios no puede tolerar que las cosas queden así para siempre. Es inevitable el vuelco de esta situación. Esa barrera que separa a los ricos de los pobres se puede convertir en un abismo infranqueable y definitivo. Dichosos los seguidores de Jesús que rompen barreras, atraviesan puertas, abren caminos y se acercan a los últimos. Ellos encarnan al Dios que ayuda a los pobres.

31/IX/2016. XXVII DOMINGO

Lc 17,5-10

Auméntanos la fe. Así le piden los apóstoles a Jesús: «añadidos más fe a la que ya tenemos». Sienten que la fe que viven desde niños dentro de Israel es insuficiente. A esa fe tradicional han de añadirle «algo más» para seguir a Jesús. Jesús es lo mejor que tenemos en la Iglesia, y lo mejor que podemos ofrecer y comunicar al mundo de hoy. Por eso, nada hay más urgente y decisivo para los cristianos que poner a Jesús en el centro del cristianismo, es decir, en el centro de nuestras comunidades y nuestros corazones. Para ello necesitamos conocerlo de manera más viva y concreta, comprender mejor su proyecto, captar bien su intención de fondo, sintetizar con él, recuperar el «algo» que él encendió en sus primeros seguidores, contagiarnos de su pasión por Dios y su compasión por los últimos. Si no es así, nuestra fe seguirá siendo más pequeña que un granito de mostaza. No arrancará árboles ni plantará nada nuevo.

### DELEGACIÓN DE MEDIOS

No será hasta el próximo 24 de septiembre cuando arranque oficialmente el curso pastoral 2016-2017 en la diócesis pero para llegar a este punto, hay un trabajo previo y unos objetivos que detalla el Vicario de Pastoral, José Manuel Vidriales.

**Pregunta.-** ¿Cuál es el objetivo pastoral de este curso?

**Respuesta.-** El objetivo pastoral para este curso 2016-2017 queda recogido en el lema: “Acoger al Señor y su Amor, que se nos da en su “Mesa” y en los Sacramentos”.

Este objetivo pastoral hay que comprenderlo vinculado al proceso que la Iglesia de Ciudad Rodrigo ha venido haciendo terminada la Asamblea Diocesana. Después de la Asamblea e inspirada por ella, la diócesis, a nivel pastoral, está haciendo un recorrido que es necesario traer a la memoria: comenzamos la andadura poniendo como base y fundamento del proceso la experiencia teológica: “Dejar que Dios vuelva a tocar nuestra vida”. El año pasado, el interés y el trabajo pastoral fue “el Anuncio”; la finalidad no fue otra que “acoger al Señor y su Amor que se nos da en el Evangelio”.

Y este año se busca centrar en la Celebración Litúrgica la mirada, la reflexión y los pasos a dar, tal como lo señalaba y pedía la Asamblea Diocesana.

Este objetivo nos va a “obligar” a chequear cómo son nuestras celebraciones, qué acentos poner y qué cuidar para revitalizarlas; y que las celebraciones resulten vivas y enriquecedoras para las comunidades cristianas de nuestra tierra.

Además, nos ayudará a saber la importancia que le damos a las celebraciones en sí mismas, cómo es y cómo está la comunidad que celebra, si la eucaristía dominical es “fuente” y “cumbre” de la vida cristiana en nuestras comunidades parroquiales, repensar la participación viva, los ministerios y funciones litúrgicas que hay en las comunidades, la necesidad de la formación litúrgica del Pueblo de Dios, entre otras cosas.

Las celebraciones dignificadas alimentan y edifican la comunidad, fortalecen la fe y nos impulsan a salir a los caminos de la historia.

**P.-** ¿Por qué se ha elegido ese objetivo?

**R.-** La celebración litúrgica es “la acción más excelente de la Iglesia”, aunque no es la única, ni agota toda la actividad de la Iglesia del Señor. Por eso, la vida cristiana sin la celebración pierde sabor y sentido; y la comunidad que no celebra, pronto se debilita.

La celebración cristiana es necesaria porque es alimento y empuje para vivir personal y comunitariamente como discípulos misioneros. La celebración cristiana es necesaria para la vida personal y familiar porque propicia que la fe y la vida no sean ajenas; la celebración abarca toda la vida. Y, en un ambiente de frialdad y hasta de lejanía de la fe, la



celebración litúrgica está llamada a ser una confesión pública de la fe. La participación en la celebración cristiana es un modo elocuente de confesar y proclamar la fe a este mundo.

Para los cristianos más comprometidos, a quienes les importa una vivencia de la fe más lúcida y con más calidad, también necesitan junto con la acogida del Señor y su Evangelio y el compromiso en la historia, reavivar las celebraciones litúrgicas como un punto de llegada, convocados por el Señor, y un punto de salida, enviados por el Señor.

**P.-** ¿Cómo se trabaja ese objetivo entre los sacerdotes, religiosos y laicos?

**R.-** El objetivo pastoral de este año se va a trabajar en todos los ámbitos de la vida de la Iglesia diocesana: en la comunidad parroquial, en la familia y en el arciprestazgo. Todos esos ámbitos estarán apoyados por las delegaciones para facilitar la puesta en práctica de las Propuestas de la Asamblea Diocesana. Teniendo en cuenta las aportaciones del Consejo Pastoral Diocesano se han elaborado unos materiales a los agentes de pastoral en los que se ha dado forma y se ha ofrecido unas sugerencias y unas acciones concretas. Llevar a la práctica el objetivo pastoral es asunto de todos los miembros de la Iglesia. Por eso, el obispo invita a los tres grandes carismas (religiosos, laicos y presbíteros) a tener una actitud de acogida, de disponibilidad y de compromiso como respuesta a este itinerario misionero de la Iglesia Diocesana.

“La celebración cristiana es necesaria porque es alimento y empuje para vivir personal y comunitariamente como discípulos misioneros.”

ÁNGEL OLIVERA MIGUEL

El Papa Francisco, en la parte final de su Bula de convocación del Jubileo Extraordinario de la Misericordia, *El rostro de la misericordia*, hace referencia a la *indulgencia* que lleva consigo el Jubileo. Y lo hace en una forma novedosa.

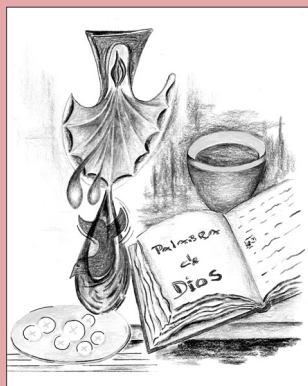
Afirma su relevancia particular, como integrante del perdón sin límites de Dios. Dios está siempre disponible para el perdón, y todos nosotros vivimos la experiencia del pecado; aun sabiendo que estamos llamados a la perfección, sentimos fuerte el peso del pecado y experimentamos la fuerza del pecado que nos condiciona. Más allá del perdón, *la huella negativa* que los pecados tienen en nuestros comportamientos permanece. Y ahí es donde la misericordia de Dios se transforma en *indulgencia* del Padre que, a través de la Iglesia Esposa de Cristo, alcanza al pecador perdonado y *lo libera de todo residuo*, consecuencia del pecado, habilitándolo a obrar con caridad, a crecer en el amor más bien que a recaer en el pecado. Entra aquí la *Comunión de los Santos*, unión espiritual que nos une a los creyentes con los Santos y Beatos: su santidad viene en ayuda de nuestra fragilidad, compensando la debilidad de unos con la santidad de otros. Así, el perdón del Padre se extiende sobre toda la vida del creyente, porque el perdón se extiende hasta las extremas consecuencias del pecado a las que llega el amor de Dios.

El Papa pone de relieve que, también el Judaísmo y el Islam consideran la misericordia como uno de los atributos

más característicos de Dios. Todo el Antiguo Testamento está entretejido de la misericordia de Dios; y el Islam, lo define como Misericordioso y Clemente. Esto favorece el encuentro con estas religiones y nos abre al diálogo, eliminando toda forma de cerrazón y desprecio, de violencia y discriminación.

Como siempre en todos los documentos papales, nunca falta la referencia a María, en esta ocasión como *Madre de la Misericordia*. En ella podemos redescubrir la alegría de la ternura de Dios. Destaca el Papa dos momentos de la vida de María: elegida para ser la Madre del Hijo de Dios, se coincide en el *Arca de la Nueva Alianza*, Morada de Dios en esta tierra, y así lo canta ella en su *Magnificat*, su canto de alabanza. El otro momento es al pie de la Cruz: María, junto con Juan, el discípulo del amor, es testigo de las palabras de perdón que salen de la boca de Jesús, alcanzando a todos sin exclusión. Con la oración *Salve Regina*, suplicamos que nunca se canse de *volver a nosotros sus ojos misericordiosos* y nos haga dignos de contemplar el rostro de la misericordia, su Hijo Jesús.

En este Jubileo, próximo ya a finalizar (el 20 de noviembre próximo, domingo de Cristo Rey), dejémonos sorprender por Dios. La Iglesia nunca se canse de anunciar la misericordia de Dios: es su primera tarea, y su credencial. Que sea el eco de la Palabra de Dios: *Acuérdate, Señor de tu misericordia y de tu amor, que son eternos* (Sal. 25, 6).



AÑO PASTORAL 2016-2017

## INAUGURACIÓN

Día 24 de Septiembre 2016, sábado

### "La Celebración"

#### HORARIO

- 18,00h. Ponencia "La Celebración en tiempos de increencia"  
Ponente: D. Julián López, Obispo de León  
Lugar: Salón "Obispo Mazarrasa"
- 19,30h. Eucaristía en la S.I Catedral. Preside D. Raúl.  
Y envío de los agentes pastorales.

#### CONVOCADOS

- > Arciprestes y Delegados. Párrocos y sacerdotes colaboradores. Religiosas.
- > Consejos parroquiales y arciprestales; equipos y colaboradores de delegaciones
- > Catequistas, profesores de religión, animadores de liturgia y pastoral...

AGENCIA SIC

«Usemos misericordia con nuestra casa común»

Así titula el Papa Francisco su Mensaje para la II Jornada Mundial de Oración por el Cuidado de la Creación, instituida por él en 2015, para aunar las oraciones de la Iglesia católica con las de los hermanos y hermanas ortodoxos y las de otras Comunidades cristianas y que se celebró el pasado 1 de septiembre. El Santo Padre señala que: «los Cristianos y los no cristianos, las personas de fe y de buena voluntad, hemos de estar unidos en demostrar misericordia con nuestra casa común -la tierra- y valorizar plenamente el mundo en el cual vivimos como lugar del compartir y de comunión».

«La tierra grita...» «...porque hemos pecado». «Examen de conciencia y arrepentimiento». «Cambiar de ruta». «Una nueva obra de misericordia». «En conclusión, oremos»

Son los cinco puntos del denso mensaje pontificio, fechado el 1 de septiembre de 2016, día de esta celebración

En el primero, «La tierra grita...», el Papa escribe:

«Con este Mensaje, renuevo el diálogo con «toda persona que vive en este planeta» respecto a los sufrimientos que afligen a los pobres y la devastación del medio ambiente. Dios nos hizo el don de un jardín exuberante, pero lo estamos convirtiendo en una superficie contaminada de «escombros, desiertos y sudeidad» (*Laudato si*, 161). Y reitera que «no podemos rendirnos o ser indiferentes a la pérdida de la biodiversidad y a la destrucción de los ecosistemas, a menudo provocados por nuestros comportamientos irresponsables y egoístas».

Ante el calentamiento de nuestro el planeta «en parte a causa de la actividad humana: el 2015 ha sido el año más caluroso jamás registrado y probablemente el 2016 lo será aún más». Y las consecuencias como «sequía, inundaciones, incendios y fenómenos meteorológicos extremos cada vez más graves», el Papa hace hincapié en que «los cambios climáticos contribuyen también a la dolorosa crisis de los emigrantes forzosos. Los pobres del mundo, que son los menos responsables de los cambios climáticos, son los más vulnerables y sufren ya los efectos».

É invita a escuchar «tanto el clamor de la tierra como el clamor de los pobres» (*ibid.*, 49), y a tratar de «comprender atentamente cómo poder asegurar una respuesta adecuada y oportuna».

En el segundo punto «...porque hemos pecado», el Sucesor de Pedro recuerda que «con valentía, el querido Patriarca Bartolomé, repetidamente y proféticamente, ha puesto de manifiesto nuestros pecados contra la creación».

«Que el Jubileo de la Misericordia pueda llamar de nuevo a los fieles cristianos «a una profunda conversión interior» (*Laudato si*, 217), sostenida particularmente por el sacramento de la Penitencia», desea el Papa Francisco, con el anhelo de que «en este Año Jubilar, aprendamos a buscar la misericordia de Dios por los pecados cometidos contra la creación, que hasta ahora no hemos sabido reconocer ni confesar; y comprometámonos a realizar pasos concretos en el camino de la conversión ecológica, que pide una clara toma de conciencia de nuestra responsabilidad con nosotros mismos, con el prójimo, con la creación y con el creador (cf. *ibid.*, 10; 229)».



Examen de conciencia y arrepentimiento. Es el tercer punto del Mensaje del Papa Francisco

«En el 2000, también un Año jubilar, mi predecesor San Juan Pablo II invitó a los católicos a arrepentirse por la intolerancia religiosa pasada y presente, así como por las injusticias cometidas contra los hebreos, las mujeres, los pueblos indígenas, los inmigrantes, los pobres y los no nacidos», recuerda el Papa Bergoglio, que añade su invitación, para el «Jubileo Extraordinario de la Misericordia». Y escribe: «invito a cada uno a hacer lo mismo. Como personas acostumbradas a estilos de vida inducidos por una malentendida cultura del bienestar o por un «deseo desordenado de consumir más de lo que realmente se necesita» (*ibid.*, 123), y como participantes de un sistema que «ha impuesto la lógica de las ganancias a cualquier costo sin pensar en la exclusión social o la destrucción de la naturaleza», arrepintámonos del mal que estamos haciendo a nuestra casa común».

En el cuarto punto de su Mensaje: «Cambiar de ruta», el Papa destaca la importancia del firme propósito de cambio de vida

Exhorta a comportamientos concretos más respetuosos con la creación, como, por ejemplo, hacer un «uso prudente del plástico y del papel, no desperdiciar el agua, la comida y la energía eléctrica, diferenciar los residuos, tratar con cuidado a los otros seres vivos, utilizar el transporte público y compartir el mismo vehículo entre varias personas, entre otras cosas (cf. *Laudato si*, 211)».

Recuerda la responsabilidad de la economía y la política, la sociedad y la cultura, que «no pueden estar dominadas por una mentalidad del corto plazo y de la búsqueda de un inmediato provecho financiero o electoral. Por el contrario, estas deben ser urgentemente reorientadas hacia el bien común, que incluye la sostenibilidad y el cuidado de la creación».

Y señala que «un caso concreto es el de la «deuda ecológica» entre el norte y el sur del mundo (cf. *ibid.*, 51-52). Su restitución haría necesario que se tomase cuidado de la naturaleza de los países más pobres, proporcionándoles recursos financieros y asistencia técnica que les ayuden a gestionar las consecuencias de los cambios climáticos y a promover el desarrollo sostenible».

Con satisfacción ante la aprobación de los Objetivos del Desarrollo Sostenible y del Acuerdo de París sobre los cam-

(Continúa en página siguiente)

(Viene de página anterior)

bios climáticos, el Papa señala que «ahora los Gobiernos tienen el deber de respetar los compromisos que han asumido, mientras las empresas deben hacer responsablemente su parte, y corresponde a los ciudadanos exigir que esto se realice, es más, que se mire a objetivos cada vez más ambiciosos».

«Una nueva obra de misericordia», es el quinto punto del Mensaje del Papa

«Me permito proponer un complemento a las dos listas tradicionales de siete obras de misericordia, añadiendo a cada una el cuidado de la casa común» – escribe Francisco y añade:



«Como obra de misericordia espiritual, el cuidado de la casa común precisa «la contemplación agradecida del mundo» (*Laudato si*, 214) que «nos permite descubrir a través de cada cosa alguna enseñanza que Dios nos quiere transmitir» (*ibid.*, 85). Como obra de misericordia corporal, el cuidado de la casa común, necesita «simples gestos cotidianos donde rompemos la lógica de la violencia, del aprovechamiento, del egoísmo [...] y se manifiesta en todas las acciones que procuran construir un mundo mejor» (*ibid.*, 230-231)».

**En conclusión, oremos. Es el sexto y último punto del Mensaje del Papa Francisco**

«A pesar de nuestros pecados y los tremendos desafíos que tenemos delante, no perdamos la esperanza: «El Creador no nos abandona, nunca hizo marcha atrás en su proyecto de amor, no se arrepiente de habernos creado [...] porque se ha unido definitivamente a nuestra tierra, y su amor siempre nos lleva a encontrar nuevos caminos» (*ibid.*, 13:245). El 1 de septiembre en particular, y después durante el resto del año, recemos:

Oh Dios de los pobres, ayúdanos a rescatar a los abandonados y a los olvidados de esta tierra que son tan valiosos a tus ojos. [...] Dios de amor, muéstranos nuestro lugar en este mundo como instrumentos de tu cariño por todos los seres de esta tierra (*ibid.*, 246). Dios de Misericordia, concédenos recibir tu perdón y transmitir tu misericordia en toda nuestra casa común».

## **i GLESIJA** | De Ahigal a Guantánamo en Misión

### DELEGACIÓN DE MISIONES

Hoy presentamos desde esta sección al P. Arturo Robles, misionero claretiano, que trabaja actualmente en la



diócesis de Guantánamo (Cuba), y que pasó a visitarnos en la Delegación de Misiones a primeros de septiembre.

El P. Arturo dejó la tierra que le vio nacer (Ahigal de los Aceiteros) para dejarse llevar por la llamada de Dios. Así comenzó su ministerio sacerdotal en Madrid (Colegio Claret y Parroquia de Ferraz) hasta que en 1986 consiguió el permiso para entrar en Cuba. Allí estuvo en La Habana durante 18 años, hasta que se trasladó a República Dominicana (Puerto Plata) por espacio de seis años, al término de los cuales regresó a Cuba. Desde hace seis años trabaja en Guantánamo, donde atiende con otro sacerdote una parroquia de más de 110.000 habitantes, además de ser el vicario pastoral de la ciudad de Guantánamo y delegado diocesano de religiosos. Su parroquia tiene una zona urbana, con siete casas de oración en las que celebra la Eucaristía todos los meses, y otra rural, con



46 comunidades atendidas por laicos misioneros, que es zona de primera evangelización, en la que no hay templos y en la que no se conocía aún el Evangelio. De todo el trabajo que lleva a cabo, destaca la labor en pastoral familiar a través de la Escuela de padres y el catecumenado de adultos. Señala que la familia en Cuba sufre un grave deterioro, con un alto índice de abortos, escases de natalidad, y numerosos padres que tienen que salir a trabajar al extranjero, dejando a sus hijos con los abuelos, que están siendo figura clave en la educación y transmisión de la fe a los niños.

Desde estas líneas mostramos nuestra admiración y gratitud hacia el P. Arturo y estos hombres y mujeres "todo terreno", como él mismo se define, que lo han dejado todo y se han entregado al servicio de Cristo en tierras lejanas. ¡Gracias P. Arturo!



Este mes queremos seguir reflexionando sobre la campaña institucional de Cáritas "Deja tu huella: Practica la Justicia", invitando a toda la sociedad a "dejar nuestra huella" para recrear el mundo en la búsqueda del bien común. Antes de adentrarnos en la próxima campaña institucional que nos hace un llamamiento a *Ser Comunidad*, en esta ocasión prestamos atención a la invitación que se nos hace a que **CUIDEMOS DEL MEDIO AMBIENTE**. La naturaleza es nuestra casa, ¿por qué la tratamos tan mal? Mientras los grandes países y las multinacionales se ponen de acuerdo en cuánto está permitido contaminar en este siglo, las personas que hablamos el planeta podemos poner nuestro granito de arena para cuidar el medio ambiente y contribuir a un desarrollo sostenible. Reduce el consumo, reutiliza lo que esté en tus manos, recicla los materiales que uses. Las siguientes generaciones lo agradecerán.

Os hacemos unas propuestas para cuidar el medio ambiente de los demás durante este mes:

- **Reduce, Reutiliza y Recicla:** te proponemos que este mes prestes atención a nuestros hábitos diarios y reduzcamos el impacto ambiental de nuestras actividades.
- **Utiliza el transporte público, la bicicleta o camina.** Dejando el coche en casa (salvo que sea imprescindible) conseguiremos reducir la contaminación ambiental. Al

mismo tiempo podremos disfrutar más de la naturaleza y nuestra ciudad, contemplando su belleza.

- **Lee la "Laudato Si":** tenemos la suerte de contar con una Encíclica sobre el ecologismo, que critica la cultura del descarte y que invita a dejar un planeta habitable para los que vendrán.

Además, también se nos hace la invitación a que **CONSUMAMOS DE FORMA CONSCIENTE Y RESPONSABLE**. El consumo es una potente herramienta de transformación social que está en manos de todas las personas, como consumidores/as que somos. Pongámoslo a la persona en el centro de una sociedad que cada vez se mueve más por el dinero. Detengamos la cultura del despilfarro y el consumo. Practiquemos un consumo responsable a través de productos sostenibles y de comercio justo. Descubramos la corriente de la economía social y solidaria. Algunas propuestas para llevarlo a cabo:

- **Realizar un consumo responsable:** no compres más de lo que necesitas y hazlo siempre que puedas en comercios locales o cooperativas, intenta comprar productos locales no que hayan tenido que recorrer muchos kilómetros para llegar hasta aquí, así cuidamos el medio ambiente y favorecemos la economía local y sus puestos de trabajo.

- **Compra algún producto de comercio justo:** algunos productos que consumimos no se producen localmente y si los compramos en el comercio justo estamos favoreciendo las relaciones laborales justas y el desarrollo de otros países desfavorecidos.

- **Descubre alternativas de consumo éticas y la economía solidaria:** desde la banca ética hasta las cooperativas de consumo energético, pasando por los seguros éticos, la moda limpia o los grupos de consumo. Mucha gente en muchos lugares se está organizando y está proponiendo otras formas de consumir y relacionarnos. Se trata de informarse y ser valientes para ponernos en marcha, teniendo inquietudes, probando y proponiendo.

La defensa de un nuevo modelo alternativo de economía parte de la premisa que el modelo actual genera injusticia, desigualdad y pobreza a gran parte de las personas que habitan el planeta. Además se muestra irrespetuoso con su propia sostenibilidad. Tomar conciencia de que practicar la justicia es una responsabilidad de todos, implica un compromiso activo la naturaleza y nuestra decisiones de consumo, ya que afectan a toda la sociedad.



ESDE  
mi retiro

## Mes de septiembre y acción de gracias

JOSÉ SÁNCHEZ GONZÁLEZ

El mes de septiembre se caracteriza por el comienzo del curso escolar en los niveles inferiores, lo que se denomina "la vuelta al cole", por significar para muchos el final de las vacaciones y para otros el comienzo o renovación de la tarea ordinaria y por la realización de un plan o de un proyecto para unos meses o un curso escolar, político, económico... En la cultura rural, el mes de septiembre se caracterizaba por ser el final de la recolección, y junto con el mes de octubre, el tiempo de la vendimia.

En una concepción de la vida marcada por la fe o por la religiosidad, ya desde los primeros siglos del Cristianismo, se establecieron en este tiempo del fin del verano y comienzo del otoño días dedicados a la acción de gracias a Dios por la cosecha y a un mayor cultivo del espíritu por la oración, la acción de gracias y la penitencia. Se introdujeron en la liturgia y en la cultura católica las llamadas "Témporas" (cuatro al año: En septiembre, en Adviento, en Cuaresma y después de Pentecostés) Eran días dedicados a la oración, a la acción de gracias, al ayuno y la abstinencia y a las obras

de caridad. Queda en la Iglesia Católica un día: El cinco de octubre dedicado a estas actividades religiosas; pero suele pasar desapercibido a la mayor parte de los católicos. En otros países, de tradición cristiana evangélica o protestante, estos días dedicados a la oración, a la acción de gracias y a la penitencia son festivos incluso a nivel civil.

La cultura actual secularizada, a veces hasta el exceso, y la práctica común de comprar los alimentos en el mercado o por Internet, sin relación con el trabajo que suponen su siembra o plantación, su cultivo y recolección, dependientes en buena parte del tiempo atmosférico, hacen que se vayan perdiendo las referencias religiosas de los alimentos y la dependencia de un Dios Padre providente que cuida de sus hijos. Por lo mismo, no muchas personas, ni sienten, ni se replantean la necesidad de dar gracias a Dios cada día y, sobre todo en días especiales, por los alimentos y, al mismo tiempo, pedirle que nos los siga proporcionando a todos y perdón por el frecuente mal uso o abuso de los bienes de la tierra.

Entre los excesos que a veces por ignorancia o por rutina se han podido dar de tratar a

Dios como a una máquina en la que tocas una tecla o echas una moneda y sale lo que pides y la actitud soberbia y presuntuosa de prescindir de Dios o considerarlo como si no existiera, hemos de mantener la actitud auténticamente religiosa y cristiana. Esta nace de la fe y de la esperanza en Dios, Padre, Creador, Salvador y Providente, que se preocupa de sus criaturas y sobre todo de sus hijos. Nuestra relación con Dios estará marcada siempre por la confianza, que se manifiesta en la acción de gracias y en la oración humilde y confiada. Esto vale para el mes de septiembre y para todos los días del año.

Si nuestros mayores pedían a Dios y le daban gracias por los alimentos, para cuya producción y recolección tanto tenían que sudar, con más razón nosotros que los recibimos solo a cambio de unas monedas.



